Acto de colación 12/11/18

Ludmila Fernández López - Licenciada en Comunicación Social

Señor Rector, autoridades de los Departamentos y de las carreras de esta casa, docentes, graduadas y graduados, familiares y amistades hoy presentes, y a toda la comunidad universitaria, buenas tardes. Es un honor para mí ser la encargada de decir estas palabras en nombre de todas las personas que hoy celebran la obtención de su título universitario.

Graduarnos en una universidad pública hoy supone, además de un inmenso honor y orgullo, una doble responsabilidad. En primer lugar, aquella que todos conocemos: somos responsables de retribuir a la Universidad Nacional de Quilmes algo de todo lo que nos ha dado en estos años. Y no solo a la Universidad, sino también a la comunidad toda, ya que bien sabemos que la universidad pública argentina es sostenida por todo el pueblo, incluidas muchas personas que nunca han tenido acceso a estudiar en ella.

Pero en estos tiempos se suma otra responsabilidad. Como graduadas y graduados de esta casa de estudios, hoy con un diploma en la mano que materializa tanto esfuerzo sostenido,tenemos el compromiso de defender la educación pública frente a tantos intentos por vaciarla, por restringirla, por desprestigiarla. Tenemos una universidad pública que es referencia en todo el mundo, que es universal, laica, gratuita y de calidad. Y no vamos a ceder un ápice frente a las políticas neoliberales, frente a los recortes, ni frente a la deslegitimación constante que operan los medios hegemónicos contra nuestro derecho a estudiar dignamente. Y aquí, en la Universidad Nacional de Quilmes, me atrevo a decir que se nos suma una tercera responsabilidad: la de defender esta educación de alta calidad en el conurbano bonaerense, en este territorio complejo, de los márgenes, donde las contradicciones y las desigualdades se potencian. No van a sacarnos las universidades del conurbano, no; sólo van a lograr que peleemos más fuerte para seguir en pie y para que más pibes y pibas cuelguen el primer diploma de la familia en esa pared de su casa donde la mamá, la abuela, el papá o el tío tienen hace años un rinconcito destinado para eso.

Pero aquí no se trata solamente de educación de altísimo nivel. La universidad pública es también un espacio donde organizarnos para transformar la realidad. Hoy, en plena revolución feminista, los movimientos estudiantiles dicen presente y protagonizan el avance imparable de mujeres y disidencias frente a un sistema patriarcal que quedó viejo y no va más. Las pibas dejamos de callarnos y no vamos a parar hasta ser dueñas plenas de nuestro cuerpo y de nuestro goce. Y al menos en mi caso, y sé que no soy la única, la universidad ha tenido mucho que ver en la toma de consciencia, en la organización y en el empoderamiento colectivo. Falta mucho por transformar: las mujeres somos cada vez más adentro de las aulas, o frente a las clases, pero seguimos siendo las menos, si es que somos alguna, en los puestos de decisión. Anhelo ver una universidad plenamente igualitaria, diversa y antipatriarcal. Estoy convencida de que vamos a verla, porque es la que estamos construyendo.

Es por eso que hoy no me alcanzan las palabras de gratitud para con esta casa de estudios, para las compañeras y compañeros que encontré en el camino, y para las y los docentes que me transformaron para siempre. Extiendo el agradecimiento también, y hablo en nombre de todos quienes hoy se gradúan, a nuestras familias y a todos los lazos afectivos que nos han contenido durante largos años de esfuerzo; que nos han esperado con la comida, nos han bancado económicamente o han tenido esa palabra de aliento en el momento justo. A todas y todos los que están sentados aquí, y a los que ya no están físicamente: este logro es para ustedes. Muchas gracias.